



“Conclusiones”

p. 249-253

Los señores de Dos Pilas

El linaje Mutu’l en la historia maya antigua

María Elena Vega Villalobos

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas/

Universidad Francisco Marroquín/Museo Popol Vuh

2021

284 p.

Figuras

ISBN 978-607-30-4393-9 (UNAM)

ISBN 978-99922-775-7-7 (Universidad Francisco Marroquín)

Formato: PDF

Publicado en línea: 27 de junio de 2023

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/733/dos_pilas.html

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



CONCLUSIONES



Las murallas que rodean la parte central de Dos Pilas son una de las imágenes más impactantes, atractivas y enigmáticas de esta antigua ciudad maya. A partir de las exploraciones realizadas por Ian Graham, los muros defensivos que circundan el Grupo de Plaza Oeste fueron descritos a detalle, dando pie a numerosas hipótesis relacionadas con la caída del sitio, las cuales han generado, desde entonces, nuevas e interesantes discusiones relacionadas con la naturaleza, el significado y el alcance de la guerra en la sociedad maya del periodo Clásico.

Dado el cariz eminentemente bélico que encontramos en muchas de las inscripciones y en la iconografía de los monumentos de Dos Pilas, el estudio de la guerra y la confrontación armada ha sido privilegiado en las reconstrucciones históricas de la ciudad. No obstante, a lo largo de esta obra hemos visto que buena parte del devenir de Dos Pilas, su expansión, poderío e influencia, así como su espectacular caída, no pueden ser explicados únicamente a través de la guerra. Las páginas que integran este libro han abordado el surgimiento, desarrollo y final de Dos Pilas desde una perspectiva histórica, revelando un proceso de conformación política, social, religiosa y económica muy complejo, en el que intervinieron diversos factores.

Desde mi investigación doctoral y hasta la reformulación y redacción de esta obra, consideré que la ideología era un factor clave que permitiría explicar el devenir histórico de Dos Pilas de una forma más completa. Dicha perspectiva de estudio, que ya había sido notada y analizada por los integrantes del Proyecto Arqueológico Regional Petexbatún, ha permitido entender algunos de los momentos históricos más determinantes en la conformación de Dos Pilas, no solo de sus aspectos políticos, también de la integración económica y social de la comunidad que ahí residió.



Los datos proporcionados por las extensas exploraciones arqueológicas realizadas en Dos Pilas y la región Petexbatún fueron fundamentales, no solo para determinar la forma de vida de las comunidades ahí establecidas, comprendiendo los entornos construidos y vividos por los antiguos mayas, también permitieron cotejar las numerosas fuentes epigráficas. La lectura e interpretación de los textos escritos en caracteres jeroglíficos se vieron enriquecidas por la evidencia material, algunas veces explicando ciertas anomalías detectadas en el sitio, y muchas veces completando la información que solo encontramos esbozada en las inscripciones.

A pesar de que Dos Pilas ha sido considerada como una de las capitales mayas más militaristas, el análisis y lectura de sus registros jeroglíficos muestran que dicha asunción no es del todo correcta. Más bien, la guerra emprendida por los señores de Dos Pilas fue en todo momento muy focalizada, y surgió como consecuencia de conflictos políticos muy específicos. La extraordinaria gesta de B'ajlaj Chan K'awiil (643 *ca.* 690) frente a las fuerzas armadas de Tikal fue solo una parte más de una guerra añeja entablada entre los señores de Kanuu'l y Tikal, y la hazaña del fundador de Dos Pilas frente a su ciudad de origen no trajo como consecuencia el dominio inmediato del Petexbatún. A finales del siglo VII, Dos Pilas era una ciudad más en la región, y sus líderes no eran más poderosos que otros.

Los análisis epigráficos y arqueológicos muestran, a mi parecer, que la hegemonía de Dos Pilas comenzó a establecerse hasta principios del siglo VIII, cuando se inició una efectiva política religiosa encabezada por el gobernante Itzam Kokaaj K'awiil (698-726). Este mandatario, a través de complejos ceremoniales enfocados en el culto a las deidades patronas de la región, los dioses GI y K'awiil, se erigió como el líder de toda la zona del río de La Pasión, convirtiendo su pequeña capital en un centro hegemónico algunos años después de su entronización.

Esta hipótesis se basa no solo en los registros jeroglíficos, también en la evidencia arqueológica, la cual ha mostrado que Dos Pilas tuvo un patrón de asentamiento con un diseño urbano basado en la geografía sagrada. El extenso sistema de cuevas existente en la parte descendente de la escarpa Petexbatún fue fundamental en la traza de la ciudad de Dos Pilas; dicho sistema subterráneo, sagrado para los mayas, dotó al sitio de prestigio y sacralidad hasta sus últimos momentos.

La muerte de Itzam Kokaaj K'awiil y la subsecuente entronización del Gobernante 3, conocido como el guardián de K'ihn B'ahlam (727-741), fue un momento decisivo en la historia de Dos Pilas. La ascensión de este mandatario, un señor ajeno al linaje Mutu'l, inició un periodo de crisis política al interior

del señorío. Dadas sus constantes referencias a la casa dinástica de los Kanuu¹ que encontramos en sus monumentos (como la Estela 8 y el Panel 19), es posible sugerir que el guardián de K'ihn B'ahlam fue apoyado por el gobernante de Calakmul para asumir el trono de Dos Pilas, quizá por medios oscuros y autoritarios. Algunos datos aislados sugieren que su entronización no fue bien recibida por otros señoríos de la región, principalmente por los líderes de Tamarindito, Arroyo de Piedra y Ceibal.

La continuación de la hegemonía de Dos Pilas durante el mandato del Gobernante 3 se basó en una política coercitiva, la cual muestra, como he argumentado, que la guerra que caracterizó su mandato fue una consecuencia directa de la fragmentación política interna de la casa dinástica de los Mutu¹, y no al revés. Como he sugerido en este libro, la guerra no llevó a la desintegración política, todo lo contrario, los conflictos armados contra los sitios de Tamarindito, Arroyo de Piedra y Ceibal fueron una consecuencia directa del quebrantamiento político de Dos Pilas, generado por la entronización del Gobernante 3. Su ilegitimidad provocó hostilidades que dieron paso a diversos conflictos, los cuales obligaron al guardián de K'ihn B'ahlam a emprender una serie de acciones coercitivas, represivas, contra Tamarindito y Ceibal, acciones que mostraron a todas las capitales del Petexbatún el poderío de Dos Pilas. Desafortunadamente, las secuelas de esta política fueron devastadoras.

La entronización de K'awiil Chan K'inich (741 *ca.* 764), al parecer, se realizó con la venia de algunos señores locales, quienes lo apoyaron en sus aspiraciones políticas, enfrentándose al heredero designado por el Gobernante 3 en el año 736. Las inscripciones de Dos Pilas y de otros sitios de la región señalan que su mandato fue uno de los más fructíferos: Dos Pilas, con K'awiil Chan K'inich a la cabeza, vivió de uno de sus periodos de mayor esplendor, como lo muestran la remodelación y ampliación del Complejo de los Murciélagos y la hegemonía política y económica que experimentó en sus últimos años. Las acciones llevadas a cabo por este gobernante permiten identificar a K'awiil Chan K'inich como uno de los estrategas más hábiles de la historia documentada de Dos Pilas.

Sin embargo, el final de esta capital estaba cerca. A pesar de las alianzas políticas y de la restitución de complejos ceremoniales en honor de las deidades patronas, Dos Pilas fue incapaz de enfrentar su destino. No es sorprendente que el gobernante que venció al poderoso señor Mutu¹ fuera de Tamarindito, la capital del Petexbatún más antigua y eficaz. Chanal B'ahlam no solo derrocó a K'awiil Chan K'inich, también atacó la región de O'hmu¹[?], hizo prisionero al señor de Dos Pilas y tomó cautivas a las efigies de GI y K'awiil; una vez que las efigies fueron retiradas de Dos Pilas, la ciudad fue asediada hasta su completa destrucción, y los sitios más sagrados de su asentamiento —como las entradas a



las cuevas y el majestuoso Complejo El Duende— fueron clausurados y terminados ritualmente, para así poner fin al asiento político y religioso de los señores Mutuʼl, el centro ritual más importante de toda la zona del río de La Pasión.

Como he propuesto, la inusual destrucción que vemos en Dos Pilas es una consecuencia de su terminación ritual, un efecto duradero de la conclusión de su centro vital y de la residencia de las efigies divinas. Esta destrucción ritual, perpetrada a finales del siglo VIII, fue realizada no solo con la intención de eliminar el símbolo por excelencia del poderío Mutuʼl, también se llevó a cabo para anunciar un nuevo orden en la región, un orden que, lamentablemente, no pudo establecerse dada la profunda crisis política y social que vivió el Petexbatún en las últimas décadas del siglo VIII y principios del IX.

Como señalé en la introducción de esta obra, mi estudio ha pretendido realizar un análisis que permita identificar lo particular, lo único que existió en Dos Pilas y que definió su devenir. Es necesario insistir en que cada ciudad debe ser estudiada en su propio desarrollo, y no desde un modelo que busca la generalización, pues la historia nos ha enseñado que ningún acontecimiento importante en el proceso histórico de las sociedades es producto de una sola causa.

En estas páginas hemos visto que la fragmentación política, la caída y destrucción de Dos Pilas fue un proceso complejo de causas y efectos que no pueden explicarse únicamente desde la óptica de la hegemonía de los señores Kaanuʼl, ni desde la supremacía de Tikal a principios del siglo VIII. Esta suposición niega el proceso histórico de las sociedades.

El devenir de los señores de Dos Pilas fue consecuencia de sus propias acciones, y la destrucción de su ciudad se relacionó con el liderazgo ritual, con la creación de un asentamiento sagrado y profundamente vital que, durante un tiempo, fue la residencia permanente de las deidades patronas de la región del río de La Pasión. La devastación que aún ahora se percibe en esta antigua capital maya es consecuencia de lo que le permitió, en un principio, erigirse como uno de los asentamientos más bellos y prestigiosos de toda la antigüedad maya.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS